

RASGOS Y RASGUÑOS

ALGO está ocurriendo en Europa que es muy sugestivo para cualquier observador de América, para cualquier hombre políticamente considerado inferior, y que está, sin embargo, en el caso de juzgar con mayor serenidad de espíritu los problemas que allá se debaten al calor interesado de cada porción territorial más ó menos vecina al volcán de Rusia.

No es una revolución en el verdadero sentido de la palabra, la que se produce hoy en la tierra de Catalina II: son tres movimientos rotatorios opuestos, tres simultáneas fuerzas que actúan y se embarazan recíprocamente, pugnando cada cual por dominar á las otras, y prolongando, en consecuencia, la horrible crisis de que saldrá una Rusia distinta y probablemente una Europa no muy homogénea como la actual.

Los poderes rusos que se entrechocan, son la burocracia imperial, la burguesía ilustrada y el populacho. Ninguno de los tres puede todavía hacer la fusión indispensable de dos contra uno para producir el término de esta lucha que causa espanto é incrusta en pleno siglo XX las estúpidas crueldades de la Edad Media.

Llevará el gobierno ruso la peor parte en definitiva, y se empeña por eso en mantener alejados á los burgueses del pueblo, halagando las bajas pasiones del último, que espera todavía aplastar, comenzando por los Judíos, á los que cree sus enemigos mayores, á los revolucionarios burgueses.

Se desengañarán aunque tarde, los obreros y campesinos, del error que cometen amenazando al Gobierno y haciendo al mismo tiempo el vacío á los revolucionarios de las ciudades; comprenderán que su verdadero enemigo es la burocracia, el régimen de la horca y el palo, la prolongación del sistema que convierte á los pueblos en inmensas ganaderías donde no pesan nada la justicia y la inteligencia, sino la carne y el sebo de los rumiantes.

Saldrá una Rusia nueva del estallido final; eso nadie lo pone en duda, pero, ¿la Europa no se resentirá de este cambio? Sin ser profetas puede ya asegurarse que sí. Paralelamente al trastorno ruso, se desarrollan en Noruega, Alemania, Francia, Hungría y hasta en los Balcanes, algunos fenómenos de menor trascendencia, que obedecen á un principio general, á un avance de las ideas igualitarias que pugnan todas á su vez, contra la insuflación de grandes imperios.

Remotas á primera vista parecen las relaciones del separatismo y el socialismo con las simples libertades que pide Rusia, pero, no hay que olvidar cuán estrechamente ligados están ciertos intereses humanos bajo denominaciones diversas y aun antagónicas.

Inglaterra libre de peligrosos contagios, más que por aislamiento marítimo, por la avanzada organización política de que goza, empieza ya á darse cuenta de los futuros cambios de Europa; y no hay sino que seguir la urdimbre de su actual diplomacia para adivinar, que descuenta á plazo corto las operaciones ruinosas del continente.

Inglaterra aliada del Japón y de Francia, rompiendo sus tradicionales reservas, dice hoy mucho más con eso de lo que cabe en estas cuartillas. Algo en fin, sorprendente, enorme, se prepara en el Occidente europeo que es nuestro Oriente.

Nosotros acá, perdidos en un rincón del mundo civilizado, sufriendo la enclenque vida de las nacionalidades en formación, casi nos alegramos de este retraso, viendo lo que cuesta á grandes países perfeccionar sus sistemas de vida, entrar en nuevos períodos de actividad, sacrificando millones de hombres, retrocediendo hasta la

barbarie para ganar luego, un peldaño y nada más que un peldaño, en la infinita escala de su progreso.



Sobre el próximo *Congreso Pan Americano* se ha escrito tanto y en tan diversos sentidos, que casi parece ocioso dedicarle un *rasgo* en este periódico que rehuye todo asunto de política interna, pero que no puede prescindir de lo internacional cuando se le antoje.

¿Qué va á resultar de la aparatosa *conversación* de Río Janeiro?

Nada en dos platos.

La castellana elocuencia derramará sus primores en el Congreso. La pompa lusitana sin quedarse atrás, deslumbrará á todos con sus promesas universales de fraternidad y de amor.... Entre tanta música, los enviados de Roosevelt no harán sino llevar el compás con sus característicos *!very well!.....*

Se signarán—¿quién puede dudarlo?—convenciones muchísimas, que, para llevarse á la práctica harán indispensable la reunión de nuevos Congresos; y el tío *Sam*, que socarronamente busca otra cosa en este paradisiaco jardín de loros, apuntará en su cartera de viaje, no pocas observaciones curiosas sobre la ornitología de Sud-América y calculará como buen comerciante, cuántos miles de toneladas de mercadería europea puede desalojar después de cada congreso, de cada una de las plazas del nuevo mundo.

No es faltar el respeto á nación tan ilustre como los Estados Unidos, poner en evidencia lo más directo de sus propósitos. Dejarían de ser gran potencia, si descuidasen sus intereses mercantiles, por seguir nuestras poéticas disquisiciones sobre puntos abstrusos de sociología y derecho internacional.

Oh! la grandeza!

Cuánta injusticia, cuánto egoísta olvido significan el desarrollo de los puños y el abultamiento monstruoso de los bolsillos!

Para que tomen en serio nuestros derechos, naciones gigantes como los Estados Unidos, preciso es que los igualemos en algo.

En tanto que seamos dispersas tribus que se miran de reojo y no resuelven el elemental problema de su intercambio; en tanto que seamos abigarradas multitudes con casaca militar y sin pantalones ¿qué otra cosa que una sonrisa de menosprecio puede venirnos de arriba, de los países engrèidos por su riqueza, cuando les tendemos la mano como si se tratase con los iguales?

Sermón perdido es el de la unión entre los hijos de una misma madre que se aborrecen.

No era indispensable una confederación Sud-Americana; bastaría la inteligencia en dos ó tres puntos esenciales sobre política continental, desde México á la Argentina, para que los Estados Unidos del Norte y el mundo entero, dejaran de invitarnos á conferencias donde lo que menos importa es nuestro *Derecho*, y lo que se quiere es fijar los *derechos* del trigo, del café, del tasajo, de las lanas y de los cuernos.



—Hombre, ¿qué *rasguño* ha sido ése que ha hecho brotar sangre de la piel de un patriota tacneño, que invoca contra U. las sombras augustas de Bolognesi y de Grau, en un comunicado de «La Prensa»?

—Inocentadas de quien no comprende el lenguaje irónico, y se le ocurre doctrina favorable á los enemigos del